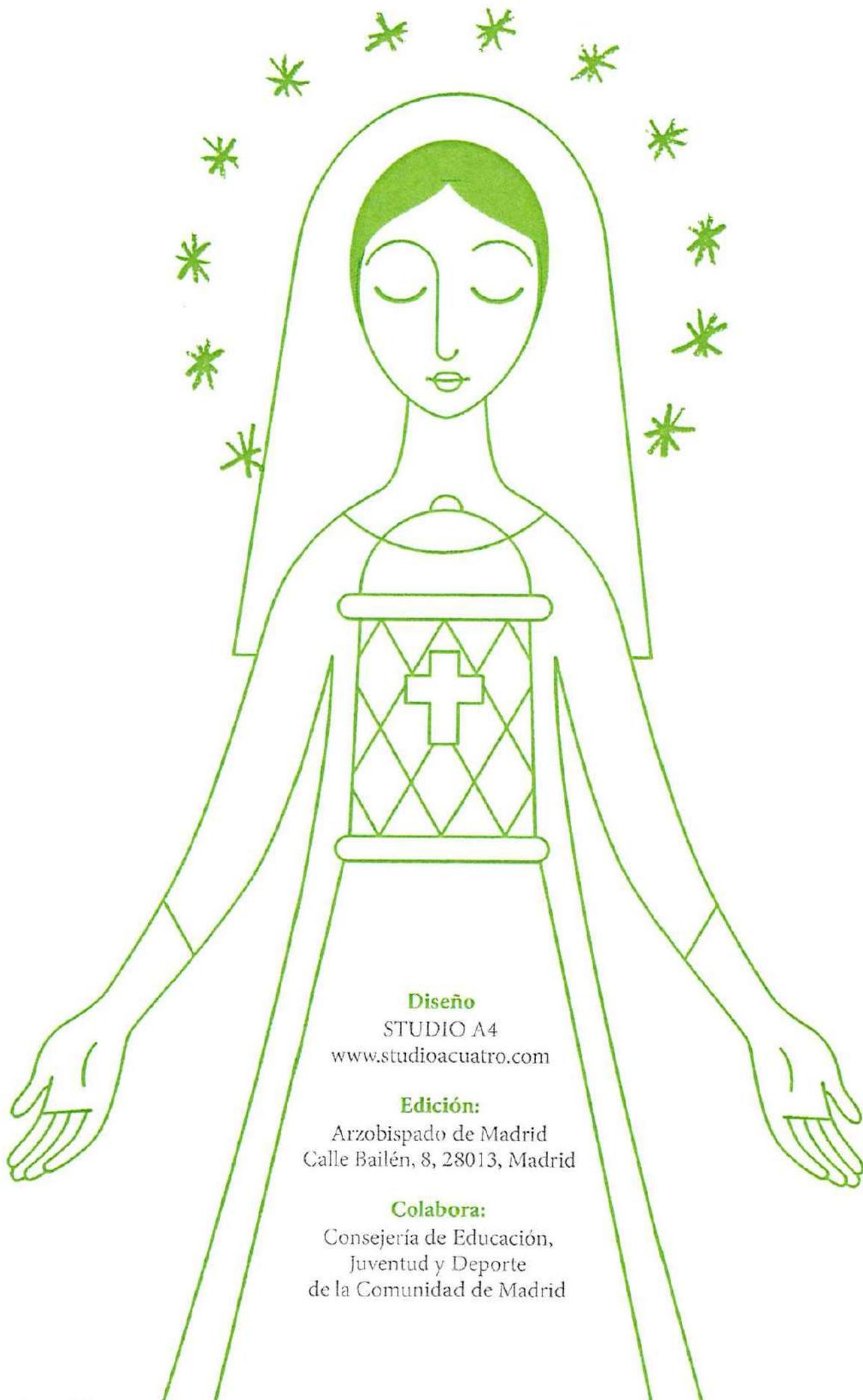


Vigilia
de la
Inmaculada



Diseño

STUDIO A4

www.studioacuatro.com

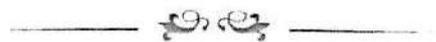
Edición:

Arzobispado de Madrid
Calle Bailén, 8, 28013, Madrid

Colabora:

Consejería de Educación,
Juventud y Deporte
de la Comunidad de Madrid

Vigilia de la Inmaculada



“MARÍA, ALUMBRA
NUESTRA ESPERANZA”

2020

Templos



Catedral de Santa María la Real de la Almudena

Presidida por el cardenal don Carlos Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

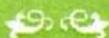
Basílica Hispanoamericana de la Merced

Presidida por el cardenal don Antonio María Rouco Varela
Arzobispo emérito de Madrid

Basílica de María Auxiliadora

Presidida por monseñor don Juan Antonio Martínez Camino
Obispo auxiliar de Madrid

Sumario



Saludo del Cardenal-Arzobispo	8
Santo Rosario	12
Oración	24
Alabanzas a la Inmaculada	28
Celebración de la Eucaristía	32
Canciones marianas	36
Recomendaciones finales	50

Saludo



CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID A TODOS LOS PARTICIPANTES EN LA VIGILIA DE LA INMACULADA 2020

Madrid, 7 de diciembre de 2020

Queridos hermanas y hermanos:

Un año más la Iglesia que peregrina en Madrid se reúne para honrar a María, la Virgen Inmaculada. Lo hacemos, es verdad, en un contexto muy diferente al de otras ocasiones, pues la pandemia nos obliga a tener que organizarnos de otra manera; no obstante, acogemos como una providencia singular que Dios nos ofrece esta nueva situación, gracias a la cual podemos experimentar que realmente María es esa Madre que nunca abandona a sus hijos. Sentimos y percibimos la compañía de Cristo y de su Santísima Madre.

Si os fijáis en el cartel diseñado para la Vigilia de este 2020, veréis que desde la figura de María, simbolizada como un faro, brota una luz: la luz de Cristo, de su misterio Pascual, que es la que *alumbra la esperanza* a todos los que navegan por las movidas aguas de un mar agitado.

María, la Virgen Inmaculada, nos está diciendo a cada uno de nosotros, sus hijos: «Quiero entrar en tu casa» para llevarte la luz de la Esperanza, que no es otra sino mi Hijo Jesús, vencedor de sufrimiento, del mal y de la muerte, y de quien esperamos la fuerza para poder superar este largo tiempo de pandemia.

Este año, como bien sabéis, en la carta pastoral «Quiero entrar en tu casa», os he propuesto que meditéis y hagáis una lectura sapiencial del encuentro de Jesús con Zaqueo. Entre otras cosas, os he invitado a que escuchéis aquellas palabras de Jesús: «Hoy ha sido la salvación de esta casa..., porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido» (Lc 19,8-9). Efectivamente, hoy más que nunca, es necesario decirle al mundo que hay salvación, que hay luz, que hay salidas, que en este contexto Dios nos habla y que hemos de seguir anunciando que hay Alguien que puede hacer renacer la Esperanza: Jesucristo, el Hijo de María, la Virgen Inmaculada. Y que nuestra Madre, como desde el inicio de la Iglesia, nos acompaña para hacerlo.

Así pues, en esta Vigilia, vamos a pedir a María que nos obtenga de su Hijo la salvación que tanto anhelamos; y que, en estos momentos de tanta dificultad, al igual que Ella, cuando fue al encuentro de su pariente Isabel, que la necesitaba, sepamos acercarnos y salir al encuentro de esas hermanas y hermanos nuestros que están sufriendo hoy. Salgamos al encuentro de las familias que lo están pasando mal por haber perdido algún ser querido o por ver arruinados sus negocios. Salgamos al encuentro de tantas personas que van perdiendo la esperanza ante un futuro demasiado incierto y preocupante. Salgamos a esos caminos y con el amor de Jesucristo digámosles “quiero entrar en tu casa”.

Santa María la Real de la Almudena, en este día en el que celebramos tu Concepción Inmaculada, te pedimos que seas nuestro auxilio y nuestra defensa, nuestro consuelo y fortaleza;

llénanos de esperanza y que nunca nos falte la alegría del Evangelio que el mundo tanto necesita. Que, con la fuerza de tu Hijo, que te impulsó a salir para ir a ver a tu pirma Isabel, provoquemos en aquellos con quienes nos encontramos la alegría de percibir la grandeza de creer y la alegría que da la cercanía de Jesucristo. Que, en esta celebración de la Vigilia, escuchemos tu voz de Madre que invita a salir a encontrarnos con los hombres; y que, como en las bodas de Caná, nos repite: «Haced lo que Él os diga».

Con gran afecto, os bendice,

† **Carlos Osoro Sierra**
Cardenal-arzobispo de Madrid.

Santo Rosario



En la oración del Rosario nos dirigimos a la Virgen María, para que nos acerque cada vez más a su Hijo, Jesús, para conocerlo y amarlo cada vez más. Y mientras repetimos “Ave María”, meditamos los misterios, las etapas alegres, luminosas, dolorosas y gloriosas de la vida de Cristo, pero también de nuestra vida porque caminamos con el Señor. Esta sencilla oración, de hecho, nos ayuda a contemplar todo lo que Dios en su amor ha hecho por nosotros y por nuestra salvación, y hace que nos demos cuenta de que nuestra vida está unida a la de Cristo. Cuando rezamos, llevamos todo a Dios: el cansancio, las heridas, los miedos, pero también las alegrías, los dones, los seres queridos... todo a Dios. Cuando rezamos, dejamos que Dios entre en nuestro tiempo, que reciba y transfigure todo lo que vivimos. Utilizad a menudo esta poderosa herramienta que es la oración del Santo Rosario, porque lleva paz a los corazones, a las familias, a la Iglesia y al mundo.



Papa Francisco

Video-mensaje del 18 de junio de 2017.

MISTERIOS GOZOSOS DEL SANTO ROSARIO

1. PRIMER MISTERIO

La encarnación del Hijo de Dios

En el Evangelio de la Anunciación resuena el saludo del Ángel a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Dios siempre ha pensado en ella y la ha querido, para su plan inescrutable, como una criatura llena de gracia, es decir, llena de su amor. Pero para llenarse es necesario hacer espacio, vaciarse, hacerse a un lado. Como María, que supo escuchar la Palabra de Dios y confiar totalmente en su voluntad, aceptándola sin reservas en su propia vida. Tanto es así que el Verbo se hizo carne en ella. Esto fue posible gracias a su “sí”.

María no pone obstáculos al camino del Señor, sino que confía y deja espacio para la acción del Espíritu Santo. Pone inmediatamente a disposición de Dios todo su ser y su historia personal. Así, en perfecta sintonía con el designio de Dios sobre ella, María se convierte en la “más bella”, en la “más santa”. Es una obra maestra. En ella se refleja la belleza de Dios que es todo amor, gracia, un don de sí mismo.

*Palabras del papa Francisco pronunciadas el domingo,
8 de diciembre de 2019.*

2. SEGUNDO MISTERIO

La visita de María Virgen a su prima Santa Isabel

Me gustaría destacar la palabra con la que María se define a sí misma en su entrega a Dios: se profesa como «esclava del Señor».

El “sí” de María a Dios asume desde el principio la actitud de servicio, de atención a las necesidades de los demás. Así lo atestigua concretamente el hecho de la visita a Isabel, que siguió inmediatamente a la Anunciación. La disponibilidad a Dios se encuentra en la voluntad de asumir las necesidades del prójimo. Todo esto sin clamor y sin ostentación, sin buscar un puesto de honor, sin publicidad, porque la caridad y las obras de misericordia no necesitan ser exhibidas como un trofeo. Las obras de misericordia se hacen en silencio, en secreto, sin jactarse de hacerlas. También en nuestras comunidades estamos llamados a seguir el ejemplo de María, practicando el estilo de discreción y ocultación.

*Palabras del papa Francisco pronunciadas el domingo,
8 de diciembre de 2019.*

3. TERCER MISTERIO

El nacimiento del Hijo de Dios en Belén

Este es el regalo que encontramos en Navidad: descubrimos con asombro que el Señor es toda la gratuidad posible, toda la ternura posible.

Gracias al nacimiento del Niño Jesús, [...] a sus ojos nos vemos hermosos: no por lo que hacemos sino por lo que somos. Hay en nosotros una belleza indeleble, intangible; una belleza irreprimible que es el núcleo de nuestro ser. Dios nos lo recuerda, tomando con amor nuestra humanidad y haciéndola suya, “desposándose con ella” para siempre.

Y, en las noches de la vida, a nosotros, como a los pastores en la noche de Navidad, nos dice: «No temáis» (Lc 2,10). ¡Ánimo, no hay que perder la confianza, no hay que perder la esperanza, no hay que pensar que amar es tiempo perdido! En aquella noche santa, el amor venció al miedo, apareció una nueva esperanza, la luz amable de Dios venció la oscuridad de la arrogancia humana. ¡Humanidad, Dios te ama, se hizo hombre por ti, ya no estás sola!

*Homilía del papa Francisco en la misa
del 24 de diciembre de 2019.*

4. CUARTO MISTERIO

Presentación de Jesús en el templo

«Mis ojos han visto a tu Salvador».

Los ojos de Simeón han visto la salvación porque la aguardaban (cf. v. 25). Eran ojos que aguardaban, que esperaban. Buscaban la luz y vieron la luz de las naciones (cf. v. 32). Eran ojos envejecidos, pero encendidos de esperanza. Nuestra mirada no puede ser más que una mirada de esperanza.

Mirando alrededor, es fácil perder la esperanza: las cosas que no van, la pandemia y tantos problemas... Se cierne así la tentación de la mirada mundana, que anula la esperanza. Pero miremos al Evangelio y veamos a Simeón y Ana: eran ancianos, estaban solos y, sin embargo, no habían perdido la esperanza, porque estaban en contacto con el Señor. Ana no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día (v. 37). Este es el secreto: no apartarse del Señor, fuente de la esperanza. Si no miramos cada día al Señor, si no lo adoramos, nos volvemos ciegos.

Pidamos, pues, una mirada nueva, que sepa ver la gracia, que sepa buscar al prójimo, que sepa esperar. Entonces, también nuestros ojos verán al Salvador.

*Homilía pronunciada por el papa Francisco
el 2 de febrero del 2020.*

5. QUINTO MISTERIO

El niño Jesús perdido y hallado en el templo

Contemplamos a María que, solícita y preocupada, busca a Jesús, perdido durante la peregrinación a Jerusalén. [...] María, que había llevado a Jesús junto a su corazón y lo había protegido de Herodes huyendo a Egipto, confiesa humanamente su gran preocupación por su Hijo.

La Madre de Jesús, a la que fue revelado del modo más pleno el misterio de la filiación divina de Cristo, tuvo que aprender poco a poco el misterio de la cruz: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando» (Lc 2, 48). Él respondió: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía ocuparme de las cosas de mi Padre?» (Lc 2, 49). «Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio» (Lc 2, 50). En efecto, Jesús les hablaba de su obra mesiánica.

Antes de poder comprenderlo, el hombre aprende «con el dolor de su corazón» el Amor crucificado. Pero si, como María, conserva fielmente en su corazón (cf. Lc 2, 51) todo lo que le dice Cristo, si es fiel a la llamada divina, comprenderá al pie de la cruz lo más importante, o sea, que sólo es verdadero el amor unido a Dios, que es Amor.

*Palabras del papa san Juan Pablo II
pronunciadas el 12 de junio de 1999
en un viaje apostólico a Polonia.*

LETANÍAS A NUESTRA SEÑORA, LA VIRGEN INMACULADA

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo óyenos
Cristo escúchanos

R./ Señor, ten piedad
R./ Cristo, ten piedad
R./ Señor, ten piedad
R./ Cristo, óyenos
R./ Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial
Dios, Hijo redentor
del mundo
Dios, Espíritu Santo

R./ Ten misericordia de nosotros

Santa María
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la divina gracia
Madre de la Esperanza
Madre purísima
Madre castísima
Madre intacta
Madre Inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima

R./ Ruega por nosotros

Virgen digna de alabanza
Virgen digna de veneración
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de Sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa Mística
Torre de David
Torre de Marfil
Casa de oro
Arca de la Alianza
Puerta del Cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Solaz de los migrantes
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los ángeles
Reina de los patriarcas
Reina de los profetas
Reina de los apóstoles
Reina de los mártires
Reina de los confesores
Reina de las vírgenes

R./ Ruega por nosotros

Reina de todos los santos *R./ Ruega por nosotros*
Reina concebida sin pecado original
Reina asunta al cielo
Reina del Santo Rosario
Reina de la familia
Reina de la paz

Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo, *R./ Perdónanos, Señor*

Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo, *R./ Escúchanos, Señor*

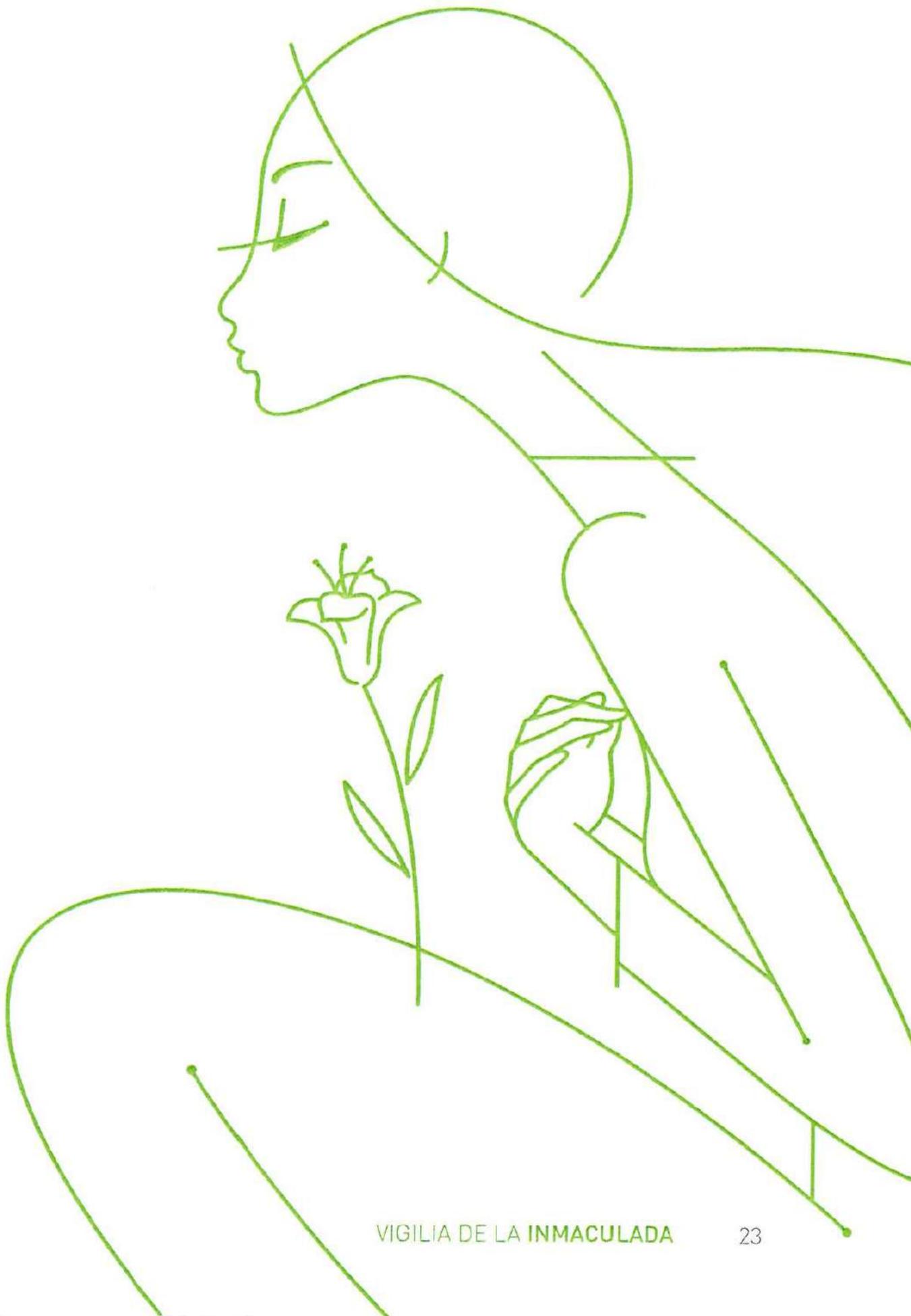
Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo, *R./ Ten piedad de nosotros*

ORACIÓN

Te pedimos, Señor, que nos concedas a nosotros, tus siervos,
gozar de perpetua salud de alma y cuerpo,
y, por la intercesión gloriosa de la bienaventurada
siempre Virgen María, nos veamos libres
de las tristezas presentes y gocemos de las alegrías eternas.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

SALVE

Dios te salve Reina y Madre de misericordia.
Vida, dulzura, esperanza nuestra. ¡Dios te salve!
A Ti llamamos los desterrados, hijos de Eva.
A Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas,
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!
Ruega por nosotros Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas
de Nuestro Señor Jesucristo.
Amén.



Oración



ORANDO A MARÍA CON EL PAPA FRANCISCO:

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios»

*Oh Virgen María,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos
en esta pandemia de coronavirus,
y consuela a los que se encuentran confundidos y
lloran por la pérdida de sus seres queridos,
a veces sepultados de un modo que hiere el alma.
Sostén a aquellos que están angustiados
porque, para evitar el contagio, no pueden
estar cerca de las personas enfermas.
Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro
incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.
Madre de Dios y Madre nuestra,
implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine
y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz.*

*Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo,
pidiéndole que consuele a las familias de
los enfermos y de las víctimas,
y que abra sus corazones a la esperanza.
Protege a los médicos, a los enfermeros,
al personal sanitario, a los voluntarios
que en este periodo de emergencia combaten en primera
línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas.
Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles
fuerza, bondad y salud.*

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María,

toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima,

acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

*Oh María, Consuelo de los afligidos,
abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere
con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida
pueda reanudar su curso normal con serenidad.*

*Nos encomendamos a Ti,
que brillas en nuestro camino como signo
de salvación y de esperanza.*

*¡Oh clementísima, oh piadosa,
oh dulce Virgen María! Amén.*

*Papa Francisco,
Oración a María para el mes de mayo,
25 de abril de 2020.*

Alabanzas
a la
Inmaculada



Lector: Ahora, puestos en pie, vamos a alabar al Señor por todas las grandezas que ha obrado en María Inmaculada.

Y, una vez que los fieles están puestos en pie, el lector continúa...

Lector: En este día en el que recordamos tu Inmaculada Concepción, queremos dar gracias a Dios, por ti, Madre Santa, la primera entre los redimidos, preservada, entre todos los hijos de Eva, de la mancha del pecado original.

CANTO

Lector: ¡Alegrémonos en el Señor al celebrar la festividad de la Concepción Inmaculada de la Virgen!

Todos: *Alegrémonos todos en el Señor, pues Ella aplastó la cabeza de la serpiente.*

Lector: Alegrémonos, porque pudo el Altísimo fabricar un mundo mayor, crear un firmamento más dilatado y espacioso...

Todos: *Pero una Madre mejor, una Madre más hermosa que María, no pudo hacerla.*

Lector: Si Cristo es la perla de valor infinito.

Todos: *María, la concha de nácar que la esconde.*

Lector: Si Cristo es el sol radiante.

Todos: *María el cielo purísimo que brilla.*

Lector: Si Cristo es la flor.

Todos: *María, el tallo en que se mece.*

Lector: Madre Inmaculada, pues del polvo de Adán quedaste intacta, eres toda hermosa.

Todos: *Nunca hubo en ti mancha de pecado; y eres Pura, y eres Santa.*

Lector: Entre punzantes espinas se abre suave la rosa. Si Eva es la espina, por la que se clavó en todos la muerte, María es la rosa, que a todos devolvió la vida.

Todos: *Devolvió a todos la vida; la vida que nunca acaba, la vida eterna en Cristo Jesús. ¡Aleluya!, ¡aleluya!*

Lector: Unidos a la Iglesia Santa, aclamemos gozosos a María. Toda hermosa eres, María.

Todos: *Y no hay en Ti, mancha de pecado.*

Lector: Tú, ¡gloria de Jerusalén!

Todos: *Tú, ¡alegría de Israel!*

Lector: Tú, ¡honor de nuestro pueblo!

Todos: *Tú, ¡abogada de los pecadores!*

Lector: Oh María, Virgen Prudentísima,

Todos: *Madre clementísima.*

Lector: Intercede por nosotros ante el Padre, cuyo Hijo nos diste.

Todos: *Para que las flechas de nuestras vidas apunten rectas al cielo. Al cielo, donde las sombras terminan, donde Tú estás.*

Lector: Por María Inmaculada se nos da a Jesús. Y con Jesús Redención y vida; redención y cielo. ¡Aleluya!

Todos: *Salten de júbilo montes y collados. ¡Aleluya!, ¡aleluya!*

Lector: Por María Inmaculada, la Redención y la Vida. Se estremecen de alegría tierra y mar y nuestros corazones se inundan de gozo. ¡Aleluya!

Todos: *¡Aleluya!, ¡aleluya! Por María Inmaculada la Redención y la vida para siempre, ¡Aleluya!, ¡aleluya!*

Lector: María Inmaculada, aurora del gran día.

Todos: *Del gran día de Redención y de Vida, del gran día sin ocaso ni fin.*

Lector: Por Ti, María, nosotros, miserables, heredamos la misericordia.

Todos: *Nosotros, pecadores, alcanzamos gracia y perdón.*

Lector: Peregrinos y errantes hacia la patria celestial.

Todos: *Tus sarmientos se dilatan y extienden. A todos proteges y defiendes con tu sombra.*

Lector: A los ángeles das alegría, a los justos, gracia; perdón, a los pecadores.

Todos: *Salve, Virgen pura, Virgen Santa María, Reina del cielo, Madre y consuelo del pecador. Hacia Ti, estrella de nuestro Adviento. ¡Estrella de la mañana, de la gloria perenne, acoge nuestro amor y nuestra veneración. Acepta nuestro abandono en Ti. Amén.*

CANTO

Celebración de la Eucaristía



María es la mujer de fe, es la Madre de la Iglesia, ella creyó.

Su vida es testimonio de que Dios no defrauda, que Dios no abandona a su Pueblo, aunque existan momentos y situaciones en que parece que Él no está. Ella fue la primera discípula que acompañó a su Hijo y sostuvo la esperanza de los apóstoles en los momentos difíciles.

Estaban cerrados con no sé cuántas llaves de miedo en el cenáculo.

Fue la mujer que estuvo atenta y supo decir —cuando parecía que la fiesta y la alegría se terminaba—: «no tienen vino» (Jn 2,3).

Fue la mujer que supo ir y estar con su prima Isabel «unos tres meses» (Lc 1,56) para que no estuviera sola en el parto.

Esa es nuestra madre: ¡así de buena!, ¡así de generosa!, ¡así de acompañadora en nuestra vida!

Todo esto lo sabemos por el evangelio, pero también sabemos que, en esta tierra, es la Madre que ha estado a nuestro lado en tantas situaciones difíciles.

Este Santuario guarda, atesora, la memoria de un pueblo que sabe que María es Madre y que ha estado y está al lado de sus hijos.

Papa Francisco, Homilía pronunciada en el santuario de la Virgen de los Milagros de Caacupé, 11 de julio de 2015.

Canto de entrada

Liturgia de la Palabra:

- Primera lectura: **Génesis 3,9-15.20.**
*Establezco hostilidades entre ti y la mujer,
entre tu estirpe y la suya.*
- Salmo responsorial: **Salmo 97,1.2-3ab.3c-4.**
*Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.*
- Segunda lectura: **Efesios 1,3-6.11-12.**
*Dios nos eligió en la persona de Cristo
antes de crear el mundo.*
- Evangelio: **Lucas 1,26-38.**
Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Canto o música durante la presentación de los dones

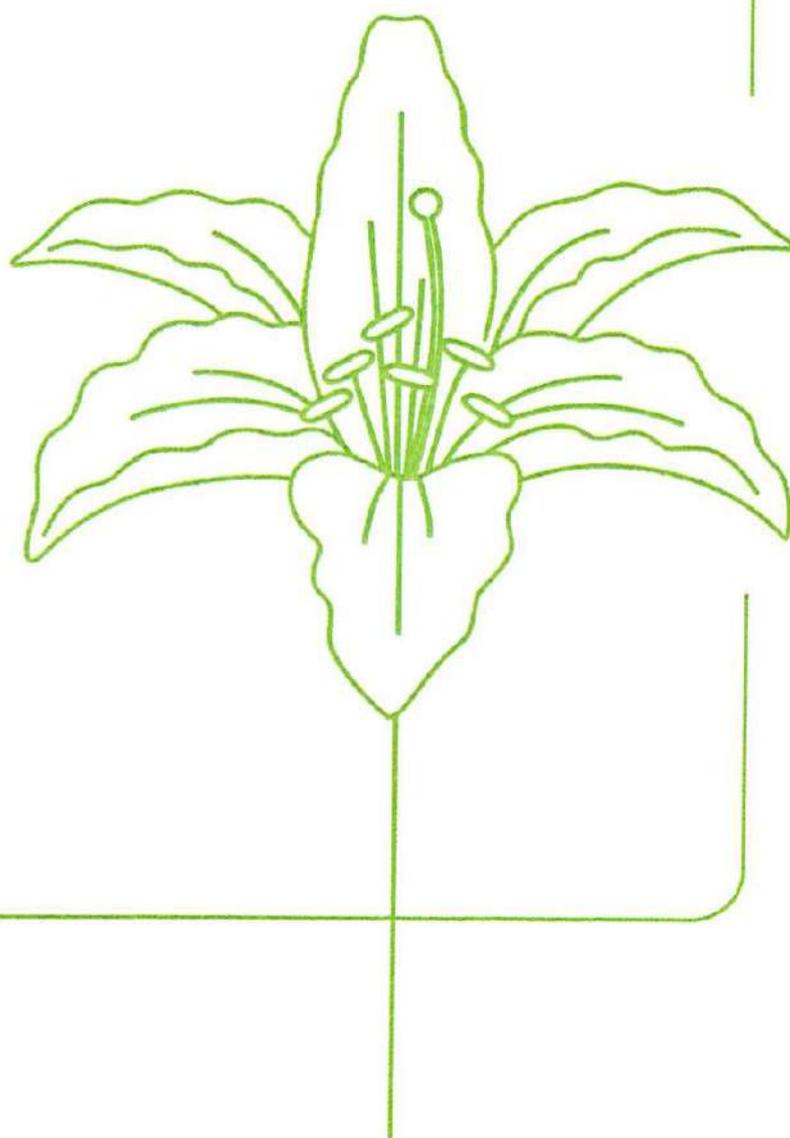
Canto de comunión

Canto final

Oración Colecta

Oh, Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste a tu Hijo una digna morada y, en previsión de la muerte de tu Hijo, la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.

*Oración colecta de la solemnidad
de la Inmaculada*



Canções marianas



1. SANTA MARÍA DEL AMÉN

Madre de todos los hombres, enséñanos a decir: "Amén".

Cuando la noche se acerca y se oscurece la fe.

Cuando el dolor nos oprime y la ilusión ya no brilla.

Cuando aparece la luz y nos sentimos felices.

Cuando nos llegue la muerte y tú nos lleves al cielo.

2. SANTA MARÍA DEL CAMINO

Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás.

Contigo por el camino Santa María va.

Ven con nosotros al caminar, Santa María ven. (Bis)

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos, inútil caminar,
tú vas haciendo camino; otros lo seguirán.

3. SALVE MADRE

Salve Madre,
en la tierra de mis amores
te saludan los cantos
que alza el amor.
Reina de nuestras almas,
flor de las flores,
muestra aquí
de tus glorias los resplandores,
que en el cielo tan sólo
te aman mejor.

Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura
del alma que en Ti confía,
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare,
todo mi amor para Ti,
mas si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
mas si mi amor te olvidare,
Tú no te olvides de mí.

4. SALVE REGINA

Salve, Regina, Mater misericórdiae;
Vita, dulcédo spes nostra, salve.
Ad te clamámus, éxules filii Evae.
Ad te suspiramus, geméntes et flentes,
in hac lacrimárum valle.

Eia ergo, Advocáta nostra,
illos tuos misericórdes óculos ad nos converte.
Et lesum, benedíctum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsílium osténde.
O clemens. O pia. O dulcis Virgo María.

5. BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES

Bendita tú entre las mujeres,
y bendito el fruto de tu vientre.

Glorifica mi alma al Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha puesto los ojos en su esclava,
muy dichosa me dirán todos los pueblos.

Su clemencia se derrama por los siglos,
sobre aquellos que le temen y le aman;
desplegó el gran poder de su derecha,
confundiendo el corazón de los soberbios.

Derribó a los poderosos de sus tronos,
y ensalzó a los humildes y a los pobres,
los hambrientos se saciaron de sus bienes,
y alejó de sí, vacíos, a los ricos.

Acogió a Israel, su humilde siervo,
acordándose de su misericordia,
como había prometido a nuestros padres,
a Abrahán y descendencia para siempre

6. **AVEMARÍA**

Dios te salve, María,
llena eres de Gracia,
el Señor es contigo,
bendita Tú eres
entre todas las mujeres
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios
ruega por nosotros pecadores (bis)
ahora y en la hora
de nuestra muerte. (Bis)

7. **AVE DE FÁTIMA**

El trece de mayo
en tierras de Iría, brillante aparece
la Virgen María.
Ave, ave, ave María (2).

La Virgen nos manda
las cuentas pasar, dice que el Rosario
nos ha de salvar.
Haced penitencia,
haced oración, por los pecadores
que ofenden a Dios.

8. AVE DE LOURDES

Del cielo ha bajado la Madre de Dios.
Cantemos el Ave a su concepción.

Ave, ave, ave María. (Bis)

Cantad a María, cantad en su honor;
tejedle guirnaldas, guirnaldas de amor.

La Virgen bendita sonrío de amor,
cuando oye a sus hijos tan grata canción.

En Lourdes un día su trono fijó,
mirando hacia España, que nunca olvidó.

9. A TI SUSPIRAMOS

Dios te salve María,
comprensiva por ser Mujer y Madre;
eres vida, dulzura y esperanza,
Dios te salve.

Entre muerte y dolores, desterrados,
los hombres te llamamos.
En el valle de lágrimas, perdidos,
te buscamos.

Abogada del mundo,
esos ojos de paz al hombre vuelve,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Clementísima Madre,
compañera en el áspero camino,
ruega a Dios que alcancemos
las promesas de tu Hijo.

10. BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,
no desoigas la oración de tus hijos necesitados.
Líbranos de todo peligro, oh siempre Virgen, gloriosa
y bendita.

11. CÁNTICO DE MARÍA

Mi alma glorifica al Señor, mi Dios,
gózase mi espíritu en mi Salvador.
Él es mi alegría, es mi plenitud.
Él es todo para mí.

Ha mirado la bajeza de su sierva,
muy dichosa me dirán todos los pueblos,
porque en mí ha hecho grandes maravillas
el que todo puede, cuyo nombre es santo.
Su clemencia se derrama por los siglos
sobre aquellos que le temen y le aman;
desplegó el gran poder de su derecha,
dispersó a los que piensan que son algo.

Derribó a los potentados de sus tronos,
y ensalzó a los humildes y a los pobres.
Los hambrientos se saciaron de sus bienes.
Y alejó de sí, vacíos, a los ricos.

Acogió a Israel, su humilde siervo,
acordándose de su misericordia,
como había prometido a nuestros padres,
a Abraham y descendencia para siempre.

12. SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA,
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA.

1. Nos diste al esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas;
y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.
2. Brillaste como aurora del gran día;
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su Reino.
3. Viviste con la cruz de la esperanza,
tensando en el amor la larga espera;
y nosotros buscamos con los hombres
el nuevo amanecer de nuestra tierra.
4. Esperaste, cuando todos vacilaban,
el triunfo de Jesús sobre la muerte;
y nosotros esperamos que su vida
anime nuestro mundo para siempre.

13. ESTRELLA Y CAMINO

*Estrella y camino, prodigio de amor,
de tu mano, Madre, hallamos a Dios.*

Todos los siglos están mirando hacia ti,
todos escuchan tu voz temblando en un sí.
Cielos y tierra se dan en tu corazón,
como un abrazo de paz, ternura y perdón.

Tú nos lo diste en Belén, en pobre portal,
en tu regazo le ven el rey y el zagal.
Tú nos lo diste en la cruz, altar de dolor,
muerto en tus brazos está un Dios redentor.

Toda la Iglesia con fe eleva un clamor,
puestos los ojos en ti, la Madre de Dios.
Puente y sendero de amor, sublime misión,
la de traernos a Dios en tu corazón.

14. HOY HE VUELTO

Cuántas veces, siendo niño te recé,
con mis besos te decía que te amaba,
poco a poco, con el tiempo, olvidándome de ti,
por caminos que se alejan me perdí. (2)

*Hoy he vuelto, Madre, a recordar;
cuántas cosas dije ante tu altar,
y al rezarte puedo comprender,
que una Madre no se cansa de esperar. (2)*

Al regreso me encendías una luz,
sonriendo desde lejos me esperabas.
En la mesa, la comida aún caliente y el mantel,
y tu abrazo en la alegría de volver. (2)

Aunque el hijo se alejara del hogar,
una madre siempre espera su regreso,
que el regalo más hermoso que a los hijos da el Señor,
es su Madre y el milagro de su amor. (2)

15. HOY TE QUIERO CANTAR

Hoy te quiero rezar,
Madre mía del cielo.
Si en mi alma hay dolor, busco apoyo en tu amor
y hallo en ti mi consuelo.

*Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar,
mi plegaria es canción.
Hoy te quiero ofrecer
lo más bello y mejor
que hay en mi corazón. (2)*

Porque tienes a Dios, Madre todo lo puedes.
Soy tu hijo también y por eso me quieres.

Dios te quiso elegir como puente y camino
que une al hombre con Dios en abrazo divino.

16. MUJER FUERTE

*Cantemos al Señor un canto nuevo,
un canto a la Mujer,
porque Ella es el pilar de nuestra historia,
la roca de la fe.*

Una Mujer quisiste que sirviera
para ahuyentar las sombras de la noche.
Una Mujer nos trajo luz al mundo,
por ella Dios bajó a ver a los hombres.

Una Mujer quisiste que quitara
la espada de las manos del tirano,
por la Mujer nos vino Jesucristo
que nos libró glorioso del pecado.

Es la Mujer, María siempre Virgen,
Mujer fuerte probada en los dolores.
El Poderoso Dios quiso encerrarse
en el espejo y Madre de los hombres.

17. QUIERO DECIR QUE SÍ

Quiero decir que sí, como tú, María,
como tú, un día, como tú, María.

Quiero ser siempre fiel,
como tú, María,
como tú un día,
como tú, María.

Quiero entregarme a Él,
como tú, María,
como tú un día,
como tú, María.

Quiero vivir en Dios,
como tú, María,
como tú, un día,
como tú, María.

18. LOS CIELOS Y LA TIERRA

*Los cielos y la tierra
en ti se encontrarán,
"María, dulce abrazo"
que el hombre y Dios se dan.*

Las viejas profecías que hablaban del Señor,
nutrían la esperanza de Israel,
la flor que nacería en tierra virginal,
un hijo que sería el Emmanuel.

Quien hizo las estrellas te vino a mendigar
tu carne y tu latido de mujer.
El Dios omnipotente no quiso renunciar
al gozo de acunarse en tu querer.

Los magos y pastores que fueron al portal
hallaron en tus brazos a Jesús.
Sabemos que a tu lado le vamos a encontrar
lo mismo en la alegría que en la cruz.

19. MORADA DE LA LUZ

Celebremos unidos a la Virgen María,
porque estábamos ciegos y nos dio a luz el día,
porque estábamos tristes y nos dio la alegría.

Mujer tan silenciosa y encumbrada ahora más que el sol,
tú nutres con la leche de tu pecho al que es tu Creador.

Lo que Eva en una tarde misteriosa buscando nos perdió,
tú, Madre, lo devuelves florecido, en fruto salvador.

Tú que eres blanca puerta del Rey sumo, morada de la luz,
la puerta nos abriste de los cielos, al darnos a Jesús.

20. HIMNO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA

*Salve, Señora de tez morena,
Virgen y Madre del Redentor,
Santa María de la Almudena,
Reina del Cielo, Madre de amor.*

Tú que estuviste oculta en los muros
de este querido y viejo Madrid,
hoy resplandeces ante tu pueblo,
que te venera y espera en ti.

Bajo tu manto, Virgen sencilla
buscan tus hijos la protección.
Tú eres patrona de nuestra Villa,
Madre amorosa, Templo de Dios.

21. LA VIRGEN SUEÑA CAMINOS

La Virgen sueña caminos, está a la espera;
la Virgen sabe que el niño, está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda;
por ella van los que creen, en las promesas.

*Los que soñáis y esperáis la buena nueva,
abrid las puertas al Niño, que está muy cerca.
El Señor, cerca está; Él viene con la paz.
El Señor cerca está; Él trae la verdad.*

En estos días del año, el pueblo espera
que venga pronto el Mesías a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén llama a las puertas,
pregunta en las posadas y no hay respuesta.

La tarde ya lo sospecha: está alerta.
El sol le dice a la luna que no se duerma.
A la ciudad de Belén vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera cruzar fronteras.

Recomendaciones finales



1. A ser posible, no vivas la fe en solitario. Colabora activa y responsablemente en tu parroquia, en el colegio de tus hijos, en algún movimiento o en cualquier realidad eclesial donde se pueda alimentar habitualmente tu vida cristiana.
2. Aprende y ten cada día un rato de oración personal. Reza a la Virgen María todos los días las tres Avemarías antes de acostarte. Acostúmbrate a rezar el Santo Rosario en familia, o en un templo, o por la calle.
3. Sé testigo de la presencia de Dios en el mundo. Con la gracia de Dios, esfuérzate por irradiar a Cristo en tu ambiente de familia, de trabajo o de estudio. Haz apostolado con tu vida y con tu palabra. Trabaja por la justicia y por la paz.
4. Recuerda que el Señor nos busca siempre y que le podemos encontrar en todas partes, pero necesitamos hacer silencio, tener ratos de recogimiento y de silencio para saber reconocer su presencia. Procura participar con frecuencia en retiros y ejercicios espirituales que te servirán de gran ayuda.
5. La archidiócesis de Madrid está en el segundo año de los trabajos del Plan Diocesano Misionero. Si puedes, plantéate participar en alguno de los grupos o muévete para crear uno junto a otras personas a quienes les pueda interesar.





HIMNO DEL AÑO MARIANO:

Almudena, Almudena.

Aunque surjan murallas en mi corazón
y escondida parezca mi fe,
siempre estuviste aquí,
Madre, cerca de mí para mantenerme en pie.
Aprendiendo contigo cómo recorrer
el Camino que es Vida en Jesús,
siempre estuviste aquí,
Madre, cerca de mí.
Juntos seguimos su Luz.

*Y haremos lo que Él nos diga,
como nos recuerdas tú,
llevando Buenas Noticias:
La Palabra que es Jesús.
En tus brazos hoy, María,
la Luz queremos llevar,
viviendo con alegría,
nuestra fe que Luz nos da.
Almudena, Almudena.*

Vivo tiempos complejos de sombra y dolor,
mil murallas para separar.
La ciudad es Babel,
difícil de entender,
exclusión y soledad.
Tú, María, que velas por esta ciudad
y a tus hijos cuidas con amor,
dinos cómo llegar
y mil puentes tender
a los que lejos están.

¡GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!

Te invitamos a que, siempre que te sea posible, contribuyas económicamente para el sostenimiento de los gastos de esta Vigilia.

Envía tu donativo a:

ES62 0075 0001 850603407058

Arzobispado de Madrid

Calle Bailén, 8. 28013 Madrid

CIF: R2800137H

Concepto: **Vigilia de la Inmaculada 2020**

Si quieres el certificado para la desgravación en el IRPF, no te olvides de dar el NIF y una dirección postal; es necesario para que el arzobispado pueda enviarte el certificado para la RENTA 2020.

Para cualquier otra consulta, escribenos:

pdm@archimadrid.es



ARCHIDIÓCESIS
DE MADRID